

VIEJA LAGRIMA

Como en el fondo de la vieja gruta,
perdida en el riñón de la montaña,
desde hace siglos, silenciosamente,
cae una gota de agua,
aquí, en mi corazón obscuro y solo,
en lo más escondido de la entraña,
oigo caer, desde hace mucho tiempo,
lentamente, una lágrima.

¿Por qué resquicio oculto se me filtra?

¿De cuáles fuentes misteriosas mana?

¿De qué raudal fecundo se desprende?

¿Qué remoto venero me la manda?

¡Quién sabe!. . . . Cuando niño, fue mi lloro
rocío celestial de la mañana;
cuando joven, fue nube de tormenta,
tempestad de pasión, lluvia de ansias.

Más tarde, en un anochecer de invierno,
 mi llanto fue nevasca....
 Hoy no lloro.... Ya está seca mi vida
 y serena mi alma.

Sin embargo.... ¿Por qué siento que cae
 así, lágrima a lágrima,
 tal fuente inagotable de ternura,
 tal vena de dolor que no se acaba?
 ¡Quién sabe...! Y no soy yo: son los que fueron;
 mis genitores tristes; es mi raza;
 los espíritus apesadumbrados,
 las carnes flageladas;
 milenarios anhelos imposibles,
 místicas esperanzas,
 melancolías bruscas y salvajes,
 cóleras impotentes y selváticas.

Al engendrarme el sufrimiento humano,
 en mí dejó sus marcas,
 sus desesperaciones, sus angustias,
 sus gritos, sus blasfemias, sus plegarias.

Es mi herencia, mi herencia la que llora
 en el fondo del ánimo;
 mi corazón recoge, como un cáliz,
 el dolor ancestral, lágrima a lágrima.

Así lo entregaré, cuando en su día,
 del seno pudoroso de la amada,
 corporizados besos, otros seres,
 transformaciones de mi vida, salgan.

Estoy frente a mi mesa de trabajo.
 La tarde es linda. Alumbra el sol mi estancia.
 Afuera, en el jardín, oigo las voces
 de los niños, que ríen y que cantan.
 Y pienso: acaso, ¡pobres criaturas!
 sin daros cuenta, en medio a la algazara,
 ya en vuestro alegre corazón se filtra,
 silenciosa y tenaz, la vieja lágrima!...

Octubre de 1909.

¡QUE NOCHE TAN AZUL!

A Manuel Ugarte.

I

¡Qué noche tan azul!... Por la ventana
de mi alcoba de enfermo, triste y negra,
se filtra el blanco resplandor... Y alegra
mi soledad una visión lejana.

II

El plenilunio así... La luz de nieve
unta, en brillos de nácar, el ramaje
de la arboleda que se funde en leve
transfloración sutil. La noche llueve
su argento sideral sobre el paisaje.

El plenilunio así... La hora discreta;
 la plata verde de un jardín sombrío;
 el cielo misterioso; el aura quieta;
 la cristalina música de un río;
 un penetrante aroma de violeta.
 Silencio. Soledad. Tristeza. Frío.
 Pero ¡qué importa!... Se alza en la infinita
 tranquilidad del campo, una casita.
 Y es el balcón pequeño
 —lumbre rojiza en la fachada bruna—
 como un ojo risueño,
 que cautelosamente vela el sueño
 de la campiña gris, ebria de luna.

¿Te acuerdas todavía?... A los cristales
 de aquel balcón pegamos las cabezas
 juveniles, ardientes y joviales,
 para ver de la noche las bellezas.
 De los labios sensuales
 se me escapaban besos y ternezas.
 Tus cabellos olían
 a rosas. Y tus ojos relucían,
 con un fulgor divino,
 en ojeras de espasmos turbadores,
 cual dos perlas de aljófar matutino

en el cáliz obscuro de dos flores.
 ¿Te acuerdas? Preguntamos al Destino
 en el misterio de la hora.

—“¡Oh, Sino
 fatal! ¿qué nos espera
 en el término blanco del camino?
 ¿Dónde va, peregrino
 de la vida, este amor en primavera?”—

Y tu mano en mi mano
 tembló como paloma. Y mi contento
 se puso pensativo ante el arcano.
 Y unidos pensamiento y pensamiento,
 volaron audazmente.

En la infinita
 tranquilidad de aquel jardín obscuro,
 el pequeño balcón de la casita
 ya no fue alegre, sino torvo y duro
 ojo que quiere ver hacia el futuro,
 y, asombrado, medita.

De repente escuché, como un conjuro,
 tu voz de apasionada Sulamita:
 —“¡Qué noche tan azul!... ¿La ves?—dijiste.—
 “Dame otro beso y no te pongas triste.

“¿Por qué te espanta el porvenir siniestro?
 “Eres mío. Soy tuya... El mundo es nuestro.”
 Y luego, con drolática ironía:
 —“¿Cuántas como ésta, perderás, tan puras,
 en infames y locas aventuras,
 como Don Juan Tenorio, vida mía!”

Y volvió la alegría,
 y de los besos el alado giro,
 y el instante de amor que se desata
 tempestuoso como una catarata,
 breve como un suspiro...
 Y—tal vez lo recuerdes todavía—
 en el campo, y en tu alma, y en la mía,
 y en el balcón pequeño
 empapado de luna,
 aquella noche mágica fue una
 visión de luz y ensueño....

III

¿Dónde estás, juventud? (Nadie responde.
 El corazón te implora.)
 ¿Y tú, chiquilla enamorada, dónde?
 (Nadie responde. El corazón te llora).

—“¿Qué noche tan azul!...”—repito ahora
 después de tanto tiempo....

Y aun me alegra
 ver cómo resplandece y se engalana,
 con luz de plenilunio, la ventana
 de mi alcoba de enfermo, triste y negra.

14 de marzo de 1911.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 “ALFONSO REYES”
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

NIÑERÍA DOLOROSA

Rompo con el pensamiento
la curva del firmamento
que los horizontes cierra.
Busca mi alma estremecida
lo que a través de la vida
no pudo hallar en la tierra.
Allá puse mis amores,
mis tristezas, mis dolores,
mis gozos, mis ideales;
lo que esperaba, lo incierto,
las cosas que se me han muerto
y las cosas inmortales.
Lo creí lugar bendito,
y me robó el infinito
cosas puras, cosas bellas.
¡Ah! las nubes son, ¡qué infieles!

los cielos son, ¡qué crueles!
 ¡qué traidoras las estrellas!
 Busco en vano mi confianza,
 mis cariños, mi esperanza,
 mis tesoros de ternura.
 Me dejaron mi pobreza,
 me dejaron mi tristeza,
 me dejaron mi amargura.
 Cuerdo soy, volvedme loco;
 que me devuelvan un poco
 de lo que dí y era mío.
 Mirad que, airado y violento,
 en un impulso bravío,
 rompo con el pensamiento
 la curva del firmamento....
 Mas, es vano mi tormento,
 ya no hay nada.... Está vacío.

EL RUISEÑOR CANTABA

El ruiseñor cantaba. La noche era divina,
 toda cendal de nieve, toda cristal azul;
 y en el jardín de plata, la coruscante encina
 alzaba entre la sombra su cúpula de luz.

El ruiseñor cantaba. Y en un ambiente extático
 dormían las praderas. Cantaba el ruiseñor;
 y el viento flébil, alitendido y aromático,
 soplaba el adorable cantar, de flor en flor.

Y repintó las cumbres la aurora ardiente y flava,
 y levantó la alondra su trino matinal,
 y abrió su seno el día... y el ruiseñor cantaba
 soñando en el nocturno misterio de cristal.

Vino la siesta cálida; la tarde pensativa
 vino; la noche negra sus lumbres apagó,

y el ruiseñor cantaba, como si la votiva
lámpara de la luna colgase de un crespón.

Estío, otoño, invierno, primavera... Y el canto
surgía de las verdes entrañas del jardín,
alegre o melancólico—ora risa, ora llanto—
inacabable y único, magnífico y sin fin.

El ruiseñor se había vuelto loco; se había
embriagado de luna, de sueño y de pasión,
y cantaba, cantaba!...

(Como la poesía
que llevo en el oscuro jardín del corazón.)

12 de abril de 1913.

LA FELICIDAD

Sí la conozco. Es bella. Una mañana
—maravillosamente—apareció
como una blanca sombra en mi sendero,
y me dijo:—Aquí estoy.

—¿Quién eres?—pregunté.

—La que tú esperas;
la tardía ilusión
que una vez sola viene; el prodigioso
sueño de paz de un fiel y último amor.
(Y mi alma estaba mustia; mis cabellos
grises; mi corazón helado ya).

Alcé los ojos; la miré: ¡Qué bella
es la felicidad!

—¡Piadosa mía! Llegas tarde; todo,
en mí, dormido para siempre está.—

Lloré un momento; le besé la mano,
le dije ¡adiós!... y la dejé pasar.

20 de julio de 1913.

LA BALADA DE LA VUELTA DEL JUGLAR

A Rubén Campos.

—Dolor: ¡qué callado vienes!
¿Serás el mismo que un día
se fue y me dejó en rehenes
un joyel de poesía?
¿Por qué la queja retienes?
¿Por qué tu melancolía
no trae ornadas las sienes
de rosas de Alejandría?
¿Qué te pasa? ¿Ya no tienes
romances de *yoglería*,
trovas de amor y desdenes,
cuentos de milagrería?

Dolor: tan callado vienes
que ya no te conocía....

—

Y él, nada dijo. Callado,
con el jubón empolvado,
y con gesto fosco y duro,
vino a sentarse a mi lado,
en el rincón más obscuro,
frente al fogón apagado.

Y tras lento meditar,
como en éxtasis de olvido,
en aquel mudo penar,
nos pusimos a llorar
con un llanto sin ruido....

—

Afuera, sonaba el mar...

Noviembre de 1913.

TARDIA OFRENDA

Nadie verá el tesoro
que salvé, intacto, de mi vida loca ;
en mi alma está, como en la mina el oro :
para alcanzarlo hay que horadar la roca.
Hay que llegar al corazón que cierro,
con llaves de prudencia y desconfianza,
como cofre de hierro
en donde escondo la última esperanza.
Y es para ti el tesoro que he guardado
del corazón en el secreto obscuro,
como en lugar sagrado :
es toda la pureza de un pasado
que fue más triste cuanto más impuro.
Cual diamante en el cieno
brilla en el fondo de mi sér. Es gota
de néctar en un vaso de veneno.

Es manantial que corre y va sereno
debajo de la tierra, y que no brota
por no enturbiarse. Es mi ansia de ser bueno,
mi afán de perfección que no se agota.

La ilusión de más nítida blancura,
el pensamiento más inmaculado,
la caricia más pura,
el beso multialado,
son para ti.—La hermética alegría
de la pasión esclava,
el placer que no hastía,
el amor que no acaba,
son para ti.—Quizá nunca los veas,
y en tu desdén liviano,
indiferente a mi tesoro seas;
quizá nunca penetres el arcano,
y en el obscuro encierro
se quedará mi amor sin que tu mano
abra el cofre de hierro.

¡ Lámpara en agonía,
viejo delirio, rezagada lumbre
que, ya traspuesto el sol, quedó en la cumbre!
Eres terca, alma mía;
¿ cómo, en la noche, sueñas con el día?

PRIMERA PAGINA

EN "PUESTAS DE SOL."

A Felicidad.

Porque toda la vida fuiste bella y florida ;
porque toda la vida fuiste noble y cordial ;
porque siempre soñaste ; porque toda tu vida
es como un heliotropo bajo un sol de ideal.

Porque hiciste del mundo una rara aventura,
y cruzaste sin mancha por la senda del mal ;
porque fuiste tristeza, porque fuiste ternura
y llenaste tus ojos de una luz inmortal.

Y porque en mi desierto fuiste soplo de brisa,
y en mi sombra nocturna, pálido rosicler;
porque en todos mis daños se encendió tu sonrisa
melancólica y dulce como un amanecer.

Porque al dar a mi hastío tu magnético encanto,
gozar pude la amable castidad del placer;
porque diste a mis penas la piedad de tu llanto
y a mis últimos sueños tu ilusión de mujer.

—

Porque fuiste blancura de mi obscuro destino,
y, aun hiriéndome el alma con un nuevo dolor,
al pasar, me dejaste perfumado el camino
y endulzada la boca con un beso de amor.

Porque tú me inspiraste las canciones más bellas
y pusiste en mis versos un aroma de flor,
y arrojaste en mi estilo, como lluvia de estrellas,
las divinas palabras de la fe y el candor.

—

Van, por eso, estas hojas a tus manos de santa
Este libro es abeja que te ofrece su miel;

es el verso glorioso como una ave que canta
en la fresca penumbra del soñado laurel.

... Y disculpa la estrofa, que en su giro brillante,
caer deje en tus labios una gota de hiel;
es quizás una lágrima, tembloroso diamante
mal prendido en el oro de labrado joyel!...

7 de febrero de 1910.

DESDE UN LUGAR DE LA MANCHA

Mortal anhelo que me sofoca,
hondo suspiro que de mi boca
no sale nunca, desdén callado,
hastío mudo, tristeza loca,
misantropía de lo creado ;

¡Qué bien se ocultan en la secreta
cárcel del pecho ! ¡Qué vida quieta
la que concluye todo mi drama !
¡qué alegres gestos en la careta
de la sonrisa y el epigrama !

Fui como tantos, aventurero
de la Quimera ; fui caballero
de la Esperanza . . . Y empecé el viaje ;

velé mis armas junto a un ventero,
y alcé castillos en un celaje.

Hice gigante todo molino
rey encantado todo cabrero
heroica senda todo camino,
peón bizarro todo carnero.
No oí, en mi noble sueño divino,
ni los refranes del escudero
ni los rebuznos de su pollino.

Por todas partes marqué las huellas
de mis hazañas; salvé doncellas,
acorrí al triste y al desvalido;
desfice entuertos, y a las estrellas
alcé los brazos, de mal herido.

Volví curado de mi locura;
tiré los libros y la armadura. . . .
Ya soy Alonso Quijada, hidalgo
de ama y sobrina, barbero y cura,
lanza y adarga, rocín y galgo.

Fui como tantos: viví a la buena
de Dios, aprisa, con alma llena

de afán curioso, de ansias cordiales,
sin egoísmos para la pena,
sin avaricias sentimentales.

Fui como tantos: audaz e iluso;
—amor constante; dolor intruso;
tras los ensueños los desencantos;
pesar, preciso; placer, confuso;
memorias, tristes.—; Fui como tantos!

Hoy es ceniza lo que fue brasa;
ya mi cerebro no se propasa;
no me imagino del mal azote,
y cuando salgo, no torno a casa
con las tristezas de Don Quijote.

¿De qué me quejo? ; Si el mundo es ancho,
si el buen sentido rige la idea;
si el regio alcázar se volvió rancho!
; Qué razón tienes, amigo Sancho:
la zafia Aldonza no es Dulcinea!

Ya no hay quien grite:—; qué desatino!—
Amor, Justicia, Fe y Esperanza;

se perdió el noble sueño divino...
 ¡Ventero! Dame buena pitanza,
 cómodo albergue y añejo vino.

¿Por qué este anhelo que me sofoca,
 y este suspiro que de mi boca
 no sale nunca, y este callado
 desdén, y esta perenne y loca
 melancolía por lo creado?

¿De qué me quejo? Voy por el mundo
 ya no sangrante ni furibundo;
 feliz, risueño, sin un ahinco:
 no me desdeñes, sabio profundo,
 ya me enseñaste cuántas son cinco.

Voy por el mundo sin desengaños,
 sin ilusiones, sin los extraños
 romanticismos de la ternura;
 porque mis cuerdos cuarenta años
 no me permiten esa locura.

Y llevo a cuestas mi poesía,
 como el muchacho que noche y día,

para recreo de gente baja,
 lleva en su viejo palo la caja
 del organillo de Berbería.

1919.

EL ROSAL ENAMORADO

Versos a una niña.

Oye... Es así como pasa;
en el jardín de mi casa
que nadie cuida, y florece
con solicitud piadosa,
un viejo rosal me ofrece,
tarde por tarde, una rosa.

Yo estudio; mas al momento
en que invade mi aposento
la niebla sutil y oscura
que va borrando colores,
abandono la lectura
y salgo a ver a mis flores.
—Esta *a* del acusativo

no es error gramatical,
 que bien me sé lo que escribo:—
 ¿mi extravagancia perdonas?
 yo pienso—¡es original!—
 que las flores son personas,
 principalmente el rosal.
 ¡Vieras con qué inclinación
 de galán frente a su dama
 me tiende un lindo botón
 en la punta de la rama!
 El rosal—no es ilusión—
 me ha comprendido, y me ama.
 ¡Y qué ademán donjuanesco,
 qué gallardo y ágil brío
 tiene, al darme el rojo y fresco
 vaso de seda y rocío!
 Parece decir: exhalo
 fragancias en tu loor;
 sueñas mucho, y eso es malo;
 pero es por lo soñador
 por lo que yo te regalo,
 tarde por tarde, una flor!

Femenilmente se entrega
 la planta, y es tal su anhelo,

que me figuro que brega
 por arrancarse del suelo.
 A veces, cuando se inclina,
 clava en mi mano una espina,
 y así, siento sus querellas,
 y oigo a un pájaro que trina
 feliz, bajo la divina
 claridad de las estrellas.

Y mientras bajo el imperio
 de la noche azul, medito,
 pasan horas de misterio,
 de leyenda, de infinito;
 y yo, con el alma abierta
 a lo sobrenatural,
 evoco mi vida incierta
 y sueño en mi novia muerta,
 transfigurada en rosal.
 Y mi espíritu se asombra
 con imposibles deseos,
 y en la sombra, alguien me nombra,
 y hay, en la trémula sombra,
 palpitación de aleteos!....

Es lo único que le queda
 al pobre corazón mío:

una ensoñación que rueda
al fondo de un desvarío,
y una linda flor de seda
salpicada de rocío.

Aquí tienes lo que pasa
en el jardín de mi casa
que nadie cuida, y florece,
donde—cual dádiva hermosa—
un viejo rosal me ofrece,
tarde por tarde, una rosa

25 de agosto de 1913.

MAS ALLA DE LA MELANCOLIA

Por la noche, moviendo en mi gaveta
baratijas de antaño, pequeñeces,
viejas cartas, reliquias amorosas,
mi fútil colección de antigüedades,
noté que, bajo unos papeles grises,
oprimían mis dedos un relieve
compacto, mas suave Era una rosa,
una rosa marchita, cuyos pétalos,
de un amarillo sucio, parecía
que fueron blancos . . . ¿Quién decir pudiera
el tiempo que hace que esta flor se esconde,
olvidado cadáver de algún sueño,
en su polvosa tumba de papeles?
Arrugada, deforme, seca, enjuta,
la ví, de pronto, con su aspecto raro,
como un muerto reptil. Y la memoria,
por la curiosidad esclarecida,